

PASTOR ASISTENTE

La definición más apropiada del papel que desempeña el Pastor Asistente es evidente en las relaciones entre Josué y Moisés en el Antiguo Testamento y Timoteo y Pablo en el Nuevo Testamento.

Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como Él quiso.

I de Corintios 12:18

En el diccionario, la descripción de un asistente es uno que respalda, apoya y fortalece a otro. Un asistente, por definición, es aquel que sigue en pos de otro. En la iglesia, la tarea del Pastor Asistente consiste en llevar a cabo las tareas que el Pastor Principal no puede completar. Con esto en mente, el Pastor Asistente debe ser un hombre que toma la iniciativa. Un verdadero asistente no debe

SEGUNDO

encontrarse murmurando “Oh, yo no sabía...”, “Nadie me dijo nada...”, o “Si lo hubiera sabido, habría...”, Francamente, estos son pretextos que están a la mano del inepto. Debe *pensar*, debe *observar* y entonces debe *actuar*.

Un emprendedor es alguien que no debe ser dirigido. No es necesario hablarle indirectamente en cuanto a lo que debe o puede hacer. Todo lo contrario, éste es alguien, que por definición, es capaz de iniciar la acción y lanzarse a la obra hasta completarla. Es importante reconocer que una persona emprendedora va a cometer muchos errores. También es importante entender que la única persona que comete errores es aquella que está haciendo algo. Como asistente va a pasarse de la raya. Va a pisar fuera de los confines de su perímetro al servir; también entrará en áreas que no le corresponden, y va a recapacitar y reconocer rápidamente que debe parar y retroceder un poco. Cuando llegue a esta etapa, se dará cuenta de la medida de su orgullo, cuán humilde es y cuán dócil para aprender al encontrarse en una situación embarazosa. Si le han dado tareas específicas, no haga lo mínimo, pero no deje de hacer aun más.

SEGUNDO

Uno de los engaños más grandes en el ministerio es la idea de tener una descripción de oficio. Un joven Pastor Asistente me comentó, “Puede darme ocho horas de trabajo y se las termino en tres. Después me siento a descansar.” Si sabe lo que se espera de usted, hágalo, y *hágalo para el Señor*. No busque halagos o que le digan “bien hecho.” Este es el tipo de manipulación que el mundo utiliza para hacer que la persona desempeñe su trabajo.

Mateo 6:5 nos dice:

Y cuando ores no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

Si está buscando felicitaciones o halagos de alguien al servir a Jehová; cuando se los den, esa será su recompensa.

Todos buscan lo suyo, no las cosas que son de Jesucristo. Es raro encontrar a un Pastor Asistente genuino.

En Filipenses 2:19-21, el apóstol Pablo dijo:

Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen

SEGUNDO

ánimo al saber de vuestro estado; pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús.

¡Que frase! Aun el apóstol Pablo tuvo problemas para encontrar a un buen asistente. Esto no significa que muchos no comienzan bien. La mayoría de Pastores Asistentes son dinámicos por los primeros seis meses. Están listos para cualquier tarea. Llegan temprano y se quedan hasta tarde. A veces, milagro de milagros, se quedan tarde voluntariamente. Se apresuran a cargar paquetes que traen las damas a la iglesia. Sacan los cestos de basura de las oficinas con rapidéz sin darle ninguna importancia. Pero, repito, esto sucede durante los primeros seis meses. Al corto plazo, comienzan a decaer. Empiezan a hacer menos y menos, porque aprenden el sistema. Descubren cómo pueden salirse con la suya, y lo que es permitido o no. En el plazo de siete u ocho meses empiezan a modificar sus agendas de acuerdo a su propia conveniencia. Le piden a la secretaria que llamen y cancelen las citas que

puedan causarles inconvenientes. El resultado es que las secretarias son forzadas a escuchar las quejas de personas que contaban con esa cita para ayudarles con serios problemas. Las necesidades de las personas ocupan el último lugar en su lista de prioridades. Lo vergonzoso es que cuando uno indaga acerca de los “ajustes” de horario de algunos de ellos, uno se encuentra con que fueron a arreglar sus equipos de sonido, o tuvieron que llevar a su primo Germán a algún lado y cosas por el estilo, etc.

Han Aprendido el Sistema

¿Comenzaron así? No. ¿Cómo llegaron a tal estado? Porque son perezosos. Es triste decirlo, pero, una vez que prueban el sistema y se dan cuenta hasta dónde pueden salirse con la suya y qué es el mínimo esfuerzo que tienen que poner de su parte, es casi demasiado tarde para rectificar. A menos que sean amenazados con ser removidos de su posición o una rebaja de ingresos nada los hace recapacitar. Hasta la más fuerte corrección es una pérdida de tiempo. Lo único que se recibe de una persona así es un esfuerzo momentáneo. Las cosas cambiarán por

SEGUNDO

dos días o dos semanas, pero volverán a ser igual que antes. No hago esta observación a la ligera. Está basada en años de observar a Pastores Asistentes.

Hay solamente un remedio para esta triste situación. Es sumamente importante que como Pastor Asistente aliente su espíritu en Jehová. Cuando llegue al trabajo, llegue temprano. Lo que encontrará lo sorprenderá. Para poder captar lo que es requerido del Pastor Asistente, hay que permanecer fielmente con una actitud de aceptar intrucción. Un Asistente no, y vuelvo a repetir, NO se impone un horario limitado o de nueve-a-cinco. Algunos pastores tienen la reputación de estar muy ocupados, mas una cercana observación revela que su ocupación es comparar datos e informes de artilugios y aparatos para sus computadoras. Están de haraganes con charlas de beisbol y fútbol mientras que la gente espera a que se les atienda. Pero aparentemente, esto no les molesta porque ya han cumplido su período de seis meses de prueba. Las secretarias (aquellas que son las verdaderas guardias del personal) preguntan si alguien está disponible para

SEGUNDO

ministrar a la persona que acaba de llegar. Desafortunadamente, he presenciado casos en los que cuatro pastores asistentes han estado parados sin hacer nada. Tres de ellos se miran el uno al otro, y posiblemente el cuarto responde, “con gusto”. Es difícil comprender este tipo de actitud.

Otro tropiezo común para Pastores Asistentes es el complacer al hombre. Es asombroso observar el intercambio, la charla y el humor festivo que les sobreviene cuando entra el Pastor Principal. No les importa una pizca lo que otros piensen ni aun lo que Dios piense de ellos. Pero, ciertamente, no quieren que el Pastor Principal tenga un mal concepto de ellos. Si uno comenta algo al respecto a cualquiera de ellos, se indignan. De pronto se vuelven puro chiste, locuaces, y se les suelta la lengua. Se avienen a cualquier desvío para encontrar salida de la presión que sienten por su vergüenza. Ciertamente, están avergonzados, y con razón. Alguien les hizo notar que están aquí para servir, no para holgazanear y complacerse el uno al otro. Nadie debería tener que recordarle al Pastor Asistente de sus deberes. En

SEGUNDO

aquel dado momento estos “siervos” se llenan de indignación. ¿Por qué? Mayormente porque se les ha recordado que su puesto se trata de servidumbre y de tomar el último lugar. Pero en su ego y persuasión de su propia propaganda en su sumario de “titulillos”, han concluido que son personajes excepcionales. Claro que lo niegan, pero lo que *hacen* no sostiene lo que *dicen*.

Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.

Col. 3:22-24

No hay que ser un genio para descubrir como servir genuinamente. Los teléfonos suenan, hay cestos que sacar, alfombras que aspirar, encender o apagar luces, asegurar las puertas de la iglesia, surtir los baños. Lamentablemente, el parecer en lo general es, “dejen que otro lo haga, o contratemos a alguien para esas ocupaciones serviles.” Y de hecho, la sala

SEGUNDO

ya está repleta de “personas contratadas” o “asignadas”. Los pastores entonces dejan de ser siervos, más bien se convierten en “asalariados”.

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebatada las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas.

Juan 10:11-13

La gente en el redil son quienes sufren las consecuencias o pagan el flete, inclusive los salarios de los Pastores Asistentes. Esta gente necesita ser servida de la misma manera en la que Jesucristo les sirvió. No se merecen menos de esto.

LOS INGREDIENTES

Consideremos ahora los ingredientes necesarios para la formación del *hombre secundario*. El objetivo del Pastor Asistente es apoyar al Pastor Principal, de todo a todo, en sumisión completa y sin murmuraciones. El Asistente está ahí, presto para tomar órdenes o aun sugerencias afanosamente. Así haya que limpiar retretes, o dar estudios bíblicos, ellos están listos para asistir. ¿A quién debe ayudar el Asistente? A cualquier persona. Un Asistente no tiene “horario”. No es miembro de la “Unión de Pastores”. El ser Asistente no significa que es usted uña y carne del Pastor. Su deber es retirarse sólo en cuanto haya atendido a todas las necesidades básicas de la iglesia y hasta después de que haya terminado todo lo que requiere atención. Con frecuencia será

SEGUNDO

necesario que salga de la iglesia mucho después de que el Pastor Principal se haya ido a su casa. Su cargo es ser como Timoteo, quien no busca lo suyo propio, sino lo de Jesucristo.

Su deber es estar disponible. A lo que se refiere a la elección de sus siervos, Dios no se limita exclusivamente a cristianos seminaristas o a universitarios. La verdad es que Dios puede usar a personas de distintas formaciones. Por ejemplo, el apóstol Pablo fue un hombre muy culto e instruido, pero Dios lo eligió para que compartiera un mensaje muy sencillo.

El mismo Pablo dijo en I de Corintios 1:17:

Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.

Pablo era un hombre docto, pero Dios también eligió a Pedro, quien era un pescador. Es más, Pedro regresó a su oficio mientras que esperaba el poder de lo alto en su vida. Lucas era médico; Juan, un adolescente, pero Dios pudo usar sus distintas formaciones para Su honra y gloria. Todo su pasado, todo lo que ha aprendido, ya sea por medio de su formación o

SEGUNDO

por experiencia propia, y aún a través de influencias u osmosis, Dios lo puede usar. Esto no es motivo de ensancharse. De hecho, Pablo, hablando de los que están en el ministerio, dice que son la “escoria” del mundo.

Nos difaman y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el deshecho de todos.

I de Corintios 4:13

La escoria no es algo de lo cual uno debe ensancharse. Por cierto, es otro término que se usa al referirse al óxido en la bañera. A Dios no le interesa promover el ego de individuos. A Dios solamente le interesa el avance de su reino y el hacer prosperar a Su pueblo.

Dios puede hacer sobrevenir todo tipo de experiencias en nuestras vidas a fin de capacitarnos eficazmente para el ministerio. En mi juventud, el hermano de mi mamá solía llevarme a cazar y pescar. Él me enseñó a respetar la propiedad ajena. Cuando uno cazaba o pescaba en propiedad privada, antes de irse uno recogía su basura. Me enseñó a no molestar el ganado, y a revisar y asegurar el portalón de la propiedad a la salida. En la fuerza militar

SEGUNDO

aprendí el valor del regimiento y la disciplina. La disciplina es un poco flexible, pero la regimentación significa que uno hace precisamente lo que se le dice, de ninguna otra manera, y además, lo hace enseguida. El método de la regimentación no permite alteración del plan trazado. Aprendí unas lecciones muy difíciles como director novato de la juventud. Fuí tan eficaz que finalmente, la iglesia se vió obligada a despedirme. Pensé que esto era una situación desastrosa, pero en realidad fue el maravilloso conducto que Dios uso para lijar mi ego. Vaya, ¡cómo aprende uno de sus experiencias!

Una de las lecciones más importantes que debe aprender el Pastor Asistente es que la iglesia no lo necesita. Él ha sido elegido por Dios y colocado en su oficio porque ha fracasado.

I de Corintios 1:27-29 nos dice:

Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia.

SEGUNDO

Nadie sirve en el ministerio de Jesucristo porque haya “alcanzado la cumbre espiritual”. Es vasija del alfarero. La obra del Espíritu Santo es quebrantarlo y conformarlo a Su imagen y guiarlo por el sendero de nuestro Señor Jesucristo. Su parte es permanecer flexible, disponible y sumiso a cual sea el molde de la vasija que Jehová tiene para usted.

Estudio bajo el liderazgo de un hombre que tiene más de cincuenta años en el ministerio de Cristo, cuya vida refleja disciplina y amor inefable hacia Dios y el libre albedrío. Debido a ello, él les da libertad a los demás para que desempeñen su oficio y desarrollen su ministerio. Él no asigna agenda de trabajo cotidiano. Este asunto de libertinaje es algo muy serio. Es decir, a poco rato uno se da cuenta de que éste concepto de libre albedrío acarrea consigo una tremenda responsabilidad ante Dios.

Sobre todo, a éste hombre le interesa escudriñar la Palabra de Dios y tiene entendimiento de ella. Fuera de esto, no le interesa gran cosa, inclusive la administración y los deberes procedentes que supuestamente tienen

SEGUNDO

que ver con el oficio del Pastor Principal. Si hay algo que contribuye al adelanto del reino de Dios, él lo favorece. Uno puede aprender mucho de semejante maestro.

El que me enseña es Cristo, y a cambio, Cristo usa a mi Pastor Principal para adiestrarme. Como resultado, recibo doble tutela. Por medio de él Dios me enseña Sus estatutos. Aun no los he *alcanzado* como dice Pablo.

Es más, Pablo dice:

No que lo haya alcanzado ya ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fuí también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Filipenses 3:12-14.

Esta hambre de crecimiento deber ser el distintivo de cada Pastor Asistente.

La preparación para el ministerio está en la Palabra de Dios. La mayoría de los Pastores y Pastores Asistentes asienten a esto, pero no siempre es verídico en sus vidas personales.

SEGUNDO

Muchos Pastores Asistentes se han dejado engañar por la mentira que la sencilla preparación de estudios bíblicos es suficiente para afirmarlos en la Palabra de Dios. Este punto crítico de proponerse a la lectura de la Palabra, la Santa Biblia, es absolutamente necesario. Solamente lea la Palabra. No con motivo de “preparar” un estudio bíblico, no para analizar palabras en el griego, no para copiosamente estudiar comentarios bíblicos, pero sencillamente para sentarse decisivamente a leer la Palabra de Dios. Es menester que la leamos así como cualquier otro santo redimido lee el Antiguo y Nuevo Testamento. Solamente léala. Al hacer esto tendrá comunión con Dios. Durante esos momentos sublimes, Él puede hablarle y la maravilla es que usted le puede escuchar. Si está en estado de humildad, estará presto para aprender. Propóngase y establezca su corazón todos los días. Reanime y renueve su espíritu en Él. Si está casado, cuando se levante cada mañana, siéntese con su mujer, Biblia en mano antes que nada, y haga que Efesios 5:25-28 sea el fundamento de su matrimonio.

SEGUNDO

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentarsela a sí mismo una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.

Efesios 5:25-28

El Espíritu Santo vino al mundo con el fin de arraigarnos en la Palabra de Dios. También, vino a consolar, a revestirnos de poder de lo alto y enseñarnos todas las cosas.

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

Juan 14:26

Si se dedica a la lectura de la Palabra de Dios cada mañana, tendrá comunión con Jehová su Dios y con Su Hijo Jesucristo. Si persiste en el entendimiento de Su Palabra con hambre y sed, el amor de Dios le constriñe y tiene comunión con Él. Por supuesto, ser un marido,

SEGUNDO

padre y pastor irreprochable será el resultado instantáneo, porque Dios fortalecerá la integridad de su corazón. Dios dice que Él engrandecerá Su Palabra sobre todas las cosas.

Me postraré hacia tu santo templo, y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad; Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.

Salmos 138:2

Si de verdad Él considera Su Palabra en tal alta estima, más aun debemos atribuirle la misma importancia en nuestra vida familiar y personal.

Frecuentemente, le pregunto a los Pastores si suelen leer la Biblia con sus esposas. Me miran como si acabara de llegar de la luna. No obstante, asisten a la iglesia y una vez los feligreses estén reunidos, les instruyen en la Palabra de Dios. Pero, ¿no les parece un comportamiento hipócrita cuando amonestan y estimulan al cuerpo de Cristo a desarrollar un apetito para la Palabra pero ellos mismos no lo hacen en su vida familiar o personal? Yo he escuchado a muchos pastores instar al redil a escudriñar e instruirse en las Escrituras y amar

SEGUNDO

más a Dios a través del entendimiento de la Palabra. ¿No tiene sentido, pues, hacer lo mismo en lo personal y con su familia? Dios lo ha llamado a ser un siervo responsable en todo.

De acuerdo con lo que dice I de Timoteo 5:8, su deber es suplir las necesidades de su familia, especialmente en lo que se refiere a lo espiritual.

*Porque si alguno no provee para los suyos, y
mayormente para los de su casa, ha negado la
fe, y es peor que un incrédulo.*

I de Timoteo 5:8

Usted es la cabeza, pero no un dictador. Estamos obligados a guiar por medio de una vida ejemplar. Este liderazgo no mana sólo con reuniones de oración y estudios bíblicos. Su familia necesita la certidumbre que tienen en su hogar a un hombre de Dios. No solamente a un predicador, o a un pastor, pero a un hombre consagrado a Dios quien sea padre y marido ejemplar. ¡Los frutos procedentes lo dejarán pasmado!

Pedro declara en I de Pedro 5:1–4:

Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

He aquí un considerable número de advertencias que debemos tomar muy seriamente.

He presenciado de antemano experiencias en las que las vidas de Pastores Asistentes han sido completamente destruidas por el dinero. Dos cosas más que pueden llevar al Pastor a la perdición son: el orgullo y las relaciones ilícitas. Mas ten cuidado de no juzgar a los que caen en tentación. Más le vale cuidar sus propios caminos ante Jehová. Su propia vida es suficiente si la está viviendo de acuerdo a Sus estatutos. Si realmente estamos sirviendo a

SEGUNDO

Dios, no tenemos tiempo para la chismografía, calumnias o difamación. Pero, cuando calumnia y difama el nombre de otro, ¿cómo se justifica de acuerdo con las Escrituras?

Sirva en el ministerio de Cristo, no por obligación (porque alguien lo haya forzado), ni tampoco esté ahí por dinero. Su cometido es estar preparado (disponible) y presto a la voluntad de Dios. Si nuestros corazones están correctos ante Dios, no tomaremos parte con estafadores ni saldremos como rayo pintando llantas en el estacionamiento en cuanto dé la hora de salida.

Así mismo, es importante tener en cuenta I de Pedro 5:3:

No como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.

El libro de Santiago nos dice:

Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.

Santiago 3:1

Las normas de Dios en cuanto a nuestro servicio a Él son muy duras, y así es como

SEGUNDO

deben serlo.

No importa dónde se encuentre en la vida, sea frente a donde todo el mundo puede verle, o en la calle donde nadie le conoce; sepa que es usted un ejemplo, estando dispuesto a servir en todo momento. Estas son las cualidades que Dios desea ver en la vida de los ancianos de la iglesia. No se afane por dinero. No procure aumentos. Si está en un aprieto financiero, examine su forma de vivir. Ore con su mujer. Estudie las finanzas de su familia. Entonces, considere el hecho de que está proclamando a otros el saber que Dios pide que depositemos toda nuestra confianza en Él para suplir todas nuestras necesidades conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Filipenses 4:19

¿Tendrá sentido, pues, que Dios quiere que practique lo que predica? ¡Confíe en Él! Menos de eso sería herejía. Pedro nos advirtió no tener “*señorío sobre los que están a vuestro cuidado*”. No sea altivo. ¿De dónde saca la

SEGUNDO

noción de que ha sido ensalzado sobre los demás? ¿Quién lo ha sentado en el asiento del Justo? Sólo Dios puede juzgar. Él no le ha designado ese oficio. ¿Menospreció Cristo Jesús a otros? ¿Acaso estaba demasiado ocupado para servir? Es menester, pues, que sea semejante a Cristo en ese sentido. Si no tiene tiempo para limpiar el santuario, acomodar sillas o saber dónde se encuentra la escoba, cepillo o zambullidor para el retrete, deme una buena razón por no saberlo.

Hombres muchísimo más ocupados que usted y yo determinan y encuentran tiempo para servir. Mi Pastor, Chuck Smith, acababa de terminar con los tres servicios de un domingo por la mañana. Cierta gente lo buscaba, de manera que a favor de ellos, lo busqué. Lo encontré en el baño de varones, rodeado de agua del orinal, vestido en pleno traje, corbata y zapatos. Uno de los orinales se había derramado y él estaba limpiando el baño. No le tema al trabajo sucio. Ni permita que entre en su pensamiento que su llamamiento es tener señorío sobre los que están a su cuidado. No se dé más importancia de la que tiene. Si se ensancha, Dios tiene formas de desinflar su globo de soberbia. Usted debe ser un ejemplo.

LA SOMBRA

Hay quienes han sido llamados a colaborar en “la sombra” del cuerpo de Cristo. No están en plena vista de todo mundo, mas toman un lugar secundario. Para mantener a la iglesia moviéndose con poder, necesitamos a ambos tipos de siervos de Dios; los que colaboran al frente y en el trasfondo. Aquellos que colaboran en la sombra también producen fruto por el cual recibirán ricas bendiciones en el día de Jesucristo.

En el advenimiento de Jesucristo ellos recibirán su recompensa.

Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

I de Pedro 5:4

SEGUNDO

Así será para los que colaboran en la sombra.

Hay pocos ejemplos de servicio en el trasfondo que superan al de Andrés, quien fue el que trajo a Pedro a Jesús.

Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo). Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que significa, Pedro).

Juan 1:41, 42

Después de ésta introducción, se escucha más de Pedro que de Andrés. Pero, ¿qué lugar tiene Andrés ante los ojos y el corazón de nuestro Señor?

Había una vez en el Monte Vernon de Washington un maestro de Escuela Dominical que se sentía agobiado por el alma de un jóven en su clase. Ese joven se llamaba Dwight Moody. Todos sabemos cuán maravillosamente Dios ha usado a Moody. Pero, ¿quién fue el maestro de la Escuela Dominical y qué lugar tiene preparado Cristo para él en el reino de Dios?

Bernabé apoyó a Pablo y verificó sus palabras ante circunstancias de temeridad y

aversión.

Entonces Bernabe, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús.

Hechos 9:27

El enfoque del Libro de los Hechos de los Apóstoles está sobre la vida de Pablo, pero, ¿quién fue el que le abrió el paso a Pablo? ¿Quién predicó el mensaje que conmovió el corazón de Charles Spurgeon?

Ambas ofrendas de servicio, ya sea a plena vista del público o en la sombra, reciben bendición del mismo Señor.

Un día, el orador, Charles Spurgeon estaba en un embotellamiento de tránsito y demoraba su llegada a una catedral repleta de oyentes. Los dirigentes de la reunión le pidieron al padre de Spurgeon que diera el discurso en lugar de su hijo. Cuando Charles Spurgeon llegó, su padre le entregó el púlpito, pero no antes de decir, “Ustedes vinieron a escuchar a mi hijo, no a mí. Por cierto, les diré que él puede predicar el evangelio mejor que yo. Sin embargo, él no tiene mejor evangelio que entregarles que yo.”

SEGUNDO

El padre de Spurgeon tenía una íntima convicción de su estima ante los ojos de Dios. Pero, aún más importante, él comprendía que el Evangelio de Jesucristo tiene mayor importancia que la persona que lo comparte.

Dios desea que nos ocupemos en el negocio de traer a otros al conocimiento del Señor. Ambos, el que viene a Cristo así como el que lo trae, son almas preciosas ante Él. Estos son unos ejemplos de la colaboración en la sombra. Existe un fruto único, especial, que sólo es producido en la sombra. El continuo y sobreabundante gozo que viene de poner en orden los artículos fuera de su lugar y el colaborar en el trasfondo producen un fruto precioso para Jesús. Y si Dios nunca lo mueve al frente, recibirá aun más bendiciones inefables. Gócese en el hecho que Dios le ha permitido este lugar en Su reino.

En I de Corintios 12:22–23 la Biblia dice:

Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente: y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro.

SEGUNDO

Un Pastor Asistente con integridad comprende que los ministerios más insignificantes son necesarios. El Pastor Asistente que limpia baños inundados sin hacer alarde o espectáculo, es precioso en los ojos Dios.

Haga un contraste de éstas palabras con aquellos que se sienten cómodos y satisfechos en su posición. En el Libro de Malaquías nuestro Señor habla en las últimas páginas del Antiguo Testamento. Qué ironía e ilustración conmovedora que nuestro Señor dedicara Su tiempo para corregir a los sacerdotes (o Pastores) que están en la Casa de Jehová.

En Malaquías 1:6 leémos:

El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo Padre, ¿dónde está mi honra? Y si soy Señor, ¿dónde está mi temor? Dice Jehová de los ejércitos a vosotros, o sacerdotes, que menospreciáis Mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado Tu nombre?

La actitud arrogante que es manifestada en éste versículo sólo viene de aquel que confía en que su posición está segura o en un salario.

En el capítulo 1, versículo 7 del mismo libro, Dios responde a las preguntas necias de éstos con éstas palabras:

SEGUNDO

En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? ¿En qué pensáis que la mesa de Jehová es despreciable?

A éstos “siervos” no les interesaban más las ofrendas hacia Dios.

No les importaba lo que le agradara o no a Dios. Rechazaban todo tipo de amonestaciones, aun las que procedieran de Dios. ¡Qué estado tan patético! Empero, Dios declara la veracidad de ello, y lamentablemente, si actuaron con desdén en los días de Malaquías, los siervos de Dios también pueden hacer lo mismo hoy en día.

El carácter de los que sirven a Dios no cambia. Sirven a Dios de acuerdo a Sus estatutos y cumplen con su cometido a Él. Anhelan ser fortalecidos, conservados y llenados del Espíritu Santo por Dios, capacitándolos enteramente para servirle con poder de lo alto. No es nada que proviene de ellos. Sin embargo, hoy en día, al igual que en los días de Malaquías, no hay esa mortificación, esa hambre de servirle íntegramente. El más mínimo esfuerzo que ponemos en servicio para Él se convierte en una tarea fastidiosa y despreciable. Sin embargo, consideremos, que los pecados más viles

SEGUNDO

comiezan con el alejamiento sutil de los estatutos de Dios.

En el versículo 8 del mismo capítulo el Señor dice:

Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agradará de tí, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos.

Los sacerdotes permitían “ofrendas de segunda” o mejor dicho, ofrendas con defecto en la casa de Jehová porque se preocupaban más por la alta estima de los hombres que por Dios.

Dios les dice en el versículo 9:

Ahora, pues, orad por el favor de Dios, para que tenga piedad de nosotros. Pero ¿cómo podéis agradarle, si hacéis estas cosas? dice Jehová de los ejércitos.

Servir al pueblo de Dios en nombre de Jesús es un gran privilegio. ¿Comparte este mismo concepto, o acaso también su servicio a Él se ha convertido en una carga u obligación? Sí, éstas palabras son duras, pero Dios será mucho más severo a su debido tiempo.

Vea el versículo 10:

¿Quién también hay de vosotros que cierre las puertas o alumbre mi altar de balde? Yo no tengo complacencia en vosotros, dice Jehová de los ejércitos, ni de vuestra mano aceptaré ofrenda.

El servicio a Dios no es idea del hombre mortal, ni tampoco es un mensaje negativo por el gusto de serlo. No se trata de asuntos superficiales. Jehová Dios es quien habla aquí a los que supuestamente son Sus siervos y tienen en sus manos el encargo de guiar al pueblo de Dios por ejemplo propio.

Repito, lea la referencia. Dios nos esta diciendo que a menos que sea asalariado, “¿quién hay de vosotros que cierre las puertas del templo?” Una vez más estamos tentados a ser “asalariados”, sirviendo a Dios por ganancia. Un hombre mucho más sabio que yo me hizo ver que la prosperidad en el ministerio ha causado la ruina de muchos siervos. En proporción con las bendiciones de Dios, comienzan a mejorar su nivel de vida. Pierden el sentido de moderación y la hermandad con las ovejas, porque viven en un estatus más alto que el del redil. Por consecuencia, el ministerio

SEGUNDO

de Cristo sufre porque éstos Pastores tienen otros intereses seculares y materiales. Esto es muy triste. Dios dice, “Ya no te interesa lo que está frente a Mí.” En efecto Dios dice, “Eres Pastor asalariado.” Sus deberes están asignados y hace sólo lo requerido. No empezó por ese camino, pero ahora se encuentra en él. Si comenzó en ese ‘primer amor’ a servir al Señor, ¿cómo fue que de repente se convirtió en un simple asalariado? ¿Habría usted dicho en algún momento, “Esto no es parte de mi ministerio”, cuando consagró su vida en servicio a su Señor? No llegó a esta coyuntura de noche a la mañana. Se deslizó día con día. Comenzó a exigir menos y menos de usted mismo. Es obvio. Lo he experimentado en mi propia vida. Con la certidumbre en la que veo éstas escrituras, así también veo mi vida. Mi deber es juzgar mi propio desempeño. ¿Es aceptable ante Dios? ¿A quién deseo complacer? ¿Deseo agradar a alguien más que a Dios?

¿Se ha convertido en un refrán cotidiano el decir que ciertamente agradamos a Dios? ¿Justificamos nuestra falta de servir a Jehová con declaraciones como: “Bueno, hermano,

SEGUNDO

usted no sabe cuanto tiempo dedico a mis estudios,” o “Me está juzgando” o cualquier otro pretexto? Enseguida, exige menos de usted mismo hacia su Salvador y es una historia trágica. Dios dice que en tal instante Su nombre es burlado. En Malaquías Él declara, “Mi nombre se venera más entre los impíos.”

En el Capítulo 2 Jehová Dios tiene palabras mordaces para los siervos en su iglesia.

Ahora, pues, oh sacerdotes, para vosotros es este mandamiento. Si no oyereis, y si no decidís de corazón dar gloria a mi nombre, ha dicho Jehová de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y aun las he maldecido, porque no os habéis decidido de corazón. Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos; enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y aun las he maldecido, porque no os habéis decidido de corazón. He aquí, yo os dañaré la sementera y os echaré al rostro el estiércol, el estiércol de vuestros animales sacrificados, y seréis arrojados juntamente con él.

Malaquías 2:1-3

SEGUNDO

No deshonre a Jehová con ideas vanas y engañosas de que sólo porque colabora con una iglesia que Dios prospera puede ya con eso descansar complacientemente. Esa fue la ruina de estos sacerdotes. Estaban seguros en el mal concepto que por el hecho de ser sacerdotes, indudablemente Dios los recibiría. Pensaron que porque los hombres los ensalsaban, por supuesto, eran aceptos ante Dios.

Sea prudente y no le preste mucha atención al título de “Pastor”. Un Pastor es aquel que tiene a su cargo el cuidado de las ovejas tal como Dios lo dirige.

Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos.

Malaquías 2:7

La manera en que servimos a Jehová no debe cambiar simplemente porque Su obra está prosperando. Si su corazón esta bien establecido ante Dios, tendrá buena disposición para atender a todas las ovejas y hacer sus diligencias con caridad y regocijo. Por supuesto que corporalmente tenemos nuestro límite en lo que se refiere al número de personas que

SEGUNDO

podemos atender en un día. Pero siempre debemos mantenernos dispuestos a servir cuando el Señor nos presenta la oportunidad.

En Hechos 2:46-47, se nos dice que la iglesia prosperaba por el partimiento de pan y la comunión de los redimidos. Dios añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Hechos 2:46-48

Es importante notar que Dios es quien añadía a la iglesia los que habían de ser salvos. Dios es quien añade a la iglesia. Nosotros no podemos robarle a Dios el crédito por las almas que Él añade, porque al que lo hace Dios lo puede remover el día de mañana. Él decide si la obra ha de continuar. Él añade a Su obra, por tanto el crecimiento de Su iglesia no depende de nosotros, nunca ha sido así y nunca lo será. Cuando entendemos este principio, estamos obligados a examinar nuestro corazón ante Dios. Esto es lo que Dios quiere que hagamos.

SEGUNDO

Hebreos 4:13 dice:

Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en Su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

La actitud con que usted sirve al Señor como Asistente está manifiesta en su presencia.

Salmo 139:2 nos dice:

Tú has conocido mi sentarme y mi levantar-me; has entendido desde lejos mis pensamientos.

Además, Él sabe si le sirve excelentemente o con desdén, si su servicio es de corazón o si es por interés en la nómina, o para tener el aprecio y las adulaciones de los hombres. ¡Léalo de nuevo! Vuelva al pasaje y lea lo que dice. Estas cosas han sido escritas para su beneficio. Dios ha dicho que la iglesia está compuesta de personas redimidas por el derramamiento de la sangre del Cordero de Dios.

Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.

Hechos 20:28

SEGUNDO

En Malaquías 2:7, éste increíble profeta de Dios dice que “*Los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría.*” Esto significa que él ha de proclamar la Palabra de Dios como Su representante. Nuestra conducta debe reflejar nuestro mensaje. Pero, sobre todo, usted labora bajo el amparo y la misericordia del Padre bondadoso quien le da el aliento para vivir día con día.

Al escudriñar esta porción de Malaquías, debemos aprender de las palabras de nuestro Señor y del Padre de nuestro Salvador. Después de éstas amonestaciones a Su pueblo, Dios no volvió a hablarles durante casi 400 años. Es menester, pues, ser sobrios en espíritu de acuerdo con las exhortaciones que Él ha dado a sus siervos quien colaboran en la Casa de Jehová.

EL PASTOR

Honre su posición

I de Corintios 4:15

Porque aunque tengáis diez mil años en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.

Debe honrar el oficio del Pastor Principal, a quien Dios ha asignado para ello. Las Escrituras nos dictan que el motivo por el cual debe honrar su posición es porque Dios lo ha ungido para la salvación de almas y porque es mensajero de Jehová de los ejércitos.

Honre sus obras

I de Tesalonicenses 5:12-13

Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el

SEGUNDO

Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra, Tened paz entre vosotros.

Hónrele con su apoyo

I de Timoteo 5:19

Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos.

Ha de justificar su posición y poner fin a toda crítica injusta. No ha de soportar ataques indebidos. Esto significa que apoya y toma parte con los difamadores si no procura exhortarlos o poner un alto a críticas no justificadas acerca del Pastor. Cuando permite calumnias y no la refrena, es partícipe con los disputadores quienes son hurtadores del ministerio y de la reputación del Pastor.

Un ejemplo de lo que le sucede al que elige amonestar al ungido de Dios se encuentra en las Escrituras (Números 12:1-10). Dios relató la historia de cuando Aarón y María determinaron encontrar falta en Moisés. La respuesta de Dios fue golpear a María con lepra, y ya se puede imaginar el susto que se llevó Aarón.

SEGUNDO

Honre su doctrina
II de Corintios 6:3

*No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo,
para que nuestro ministerio no sea vituperado.*

Debe honrar la doctrina del Pastor. Los desacuerdos son un reproche para el ministerio. Las divisiones sin arrepentimiento cultivan resentimiento. Un mismo sentir y una sola doctrina resulta en que el redil se establezca firmemente, por tanto Jesucristo recibe la honra.

Hónrele con sus Palabras y con sus Obras
I de Pedro 2:18-20

*Criados, estad sujetos con todo respeto
a vuestros amos; no solamente a los buenos y
afables, sino también a los difíciles de soportar.*

*Porque esto merece aprobación, si alguno a
causa de la conciencia delante de Dios, sufre
molestias padeciendo injustamente.*

*Pues qué gloria es, si pecando soís abofeteados,
y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís,
y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado
delante de Dios.*

— SEGUNDO —

— NOTAS —

— SEGUNDO —

— NOTAS —

— SEGUNDO —

— NOTAS —

— SEGUNDO —

— NOTAS —

— SEGUNDO —

— NOTAS —